

ESTOCOLMO **MON AMOUR**

Una comedia negra

de
MARC EGEA

Teatro



Marc Egea
DRAMATURGO
Y GUIONISTA

PERSONAJES

BEA

En la treintena. Maestra de primaria. Viste atuendo corriente, cómodo.

JAVI

En la treintena. Profesor de gimnasia. Viste chándal y zapatillas deportivas.

VÍCTOR

En la treintena. Maestro de primaria. Viste atuendo corriente, cómodo.

SANDRA

En la treintena. Maestra de primaria. Viste formal.

ÁLEX

En la treintena. Maestra de primaria. Viste equipación de futbolista.

SEÑOR X

Más de cincuenta años. Empresario. Viste un elegante traje negro, con corbata negra y abrigo negro.

NATALIA

Veintitantos. Joven idealista e independiente. Viste ropa informal, desenfadada, colorista.

LUGAR

Un almacén vacío, en las afueras de una localidad del sur de Europa.

TIEMPO

Casi las nueve de la noche.

ESTOCOLMO MON AMOUR

de Marc Egea



PRIMERA PARTE

En la oscuridad.

NATALIA (MENSAJE DE VOZ)

(atropellada)

Lo he hecho, lo he hecho, qué fuerte. Ya está. Se acabó. Lo he dejado con Oscar. ¡Sí! No sabía cómo hacerlo y al final le he dicho: “Tío, que te aguante otra”. Y ahí le he dejado, me he ido... ¡Ya está, me voy mañana! Ahora no puedo hablar. Aún tengo que hacerme la maleta. Cuando llegue allí, te llamo y te lo cuento todo, ¿vale? Tengo que irme ahora. El viaje es en tren, tardaré dos o tres días. Tranquila que, cuando llegue, te llamo. ¡Qué fácil!... Y pensar que al principio me daba miedo, estaba petrificada. ¡Qué fuerte! ¡Qué bien! ¡Me voy! ¡Ey! ¡Un momento! ¿Has visto lo que he dicho? ¡Es como en la canción!... ¡Lo que he dicho de Oscar, es como en la canción! He dicho “Al principio me ha dado miedo” y luego que estaba petrificada, “pe-tri-fi-ca-da”. Como en la canción. Es una señal. Esto es una señal. ¡Estoy haciendo lo correcto! Tengo que colgar. Te llamaré, tranquila. Un beso muy fuerte.

Empieza a escucharse la canción “I will survive”, de Gloria Gaynor.

Una bombilla ilumina un almacén semi-abandonado. Bajo la bombilla, un tipo lee un periódico, sentado en una silla. Es JAVI. Viste chándal y zapatillas deportivas. Fuma un cigarrillo.

Se abre una puerta en un extremo del almacén y aparece BEA. Lleva puesto un pasamontañas negro que oculta completamente su rostro. Se quita el pasamontañas.

Bea se acerca a Javi y baja el volumen de un aparato de música. Javi sube el volumen al máximo. Bea lo baja de nuevo. Javi lo vuelve a subir. Bea, expeditiva, apaga el aparato de música. Se acabó Gloria Gaynor.

BEA

(señalando el periódico, preocupada)

¿Salimos?

JAVI

No.

BEA

¿Y a qué esperan? No lo entiendo.

JAVI

Ya saldrá, tranquila.

BEA

¿Cuándo? ¿El año que viene? Javi, creo que algo ha ido mal.

JAVI

Igual no les interesa.

BEA

No les interesa qué.

JAVI

Dar la noticia.

BEA

¿A quién?

JAVI

Yo qué sé. A los que mandan en los periódicos. Igual esto no es lo que más vende. Al fin y al cabo los periódicos son un negocio.

BEA

Para mí que ha pasado algo, no es normal. Hemos quedado a las nueve, ¿verdad?

JAVI

Sí.

BEA

¿Qué hora es?

JAVI

(mirando su reloj)

Faltan diez minutos. Así que, por favor, deja de menearte y estate tranquila, ¿vale?

Bea se enciende un cigarrillo y se sienta.

BEA

(nerviosa)

No come.

JAVI

Ya comerá cuando tenga hambre.

BEA

Es nuestra responsabilidad. ¿Y si le da por no tener hambre durante muchos días?

JAVI

¿Quieres que vaya yo?

BEA

Y comerá.

JAVI

Muy fácil. Pedagogía de la vieja escuela. Me siento delante de ella y le digo: “Mira, bonita, por cada cucharada que no te quieras comer, yo le cortaré un dedito a algún familiar tuyo y me lo comeré”. Y verás como come.

BEA

¿Tú estás loco?

JAVI

Joder, Bea, es mentira.

BEA

Ya lo sé. Pero sólo decirle eso a la chica, en la situación en que se encuentra, puede producirle un shock que le dé un infarto.

JAVI

Entonces tendrá una excusa para no comer. Venga, hombre, esta tía está más tranquila que cualquiera de nosotros. ¿No la has visto? Está como en su casa.

BEA

En su casa no creo que pase frío.

JAVI

No pasa frío.

BEA

Sí, esta última noche ha pasado frío.

JAVI

Bueno, "frío"... Un poquito de incomodidad no es malo, ¿eh? De hecho, es normal en esto casos. No está en un hotel de cinco estrellas.

BEA

(pensando)

¿Y no será que no quiere comer para que no pensemos que tiene dependencia? Eso del síndrome de...

JAVI

De Estocolmo.

BEA

Eso.

Javi saca una petaca del bolsillo, da un trago y luego mira a Bea.

JAVI

No lo creo.

Javi vuelve al periódico. Bea fuma con mayor nerviosismo.

BEA

Javi.

JAVI

Sí.

BEA

Sigue diciendo lo mismo.

JAVI

Qué.

BEA

Que sigue con lo mismo: que nos hemos equivocado de persona.

JAVI

¿Y qué quieres que diga? No le hagas caso.

BEA

Pero... Es que lo dice muy segura.

JAVI

¿Y tú la crees?

BEA

Hombre...

JAVI

No te jode. No esperarás que diga la verdad. Bea, a veces pareces tonta. Cuando un niño te viene a clase diciendo que se ha olvidado los deberes en casa, ¿tú le crees?

(Bea no contesta)

...Que se pasó toda la tarde haciéndolos pero que, hostia puta, se los ha dejado. ¿Tú le crees?

BEA

En principio, hay que creerle.

JAVI

Aunque te dé una excusa chorra como esa...

BEA

Pues, sí. En principio hay que creerle porque, si no, ¿qué clase de confianza le estás dando al niño? Si acaso luego le haces ver el error, pero hay que hacerlo con cuidado. Mira, Javi, sobre cuestiones pedagógicas no puedes hablar mucho porque los profes de gimnasia no estudiáis la misma carrera.

JAVI

Joder, yo alucino. ¿Qué coño os enseñan en la carrera? ¿La fórmula mágica?

BEA

De entrada, nos enseñan a hablar bien. Sin palabrotas.

JAVI

“Sin palabrotas”. Hablo como se habla en el mundo real, que es donde viven los niños cuando no están en el colegio. Y mira, te diré una cosa sobre eso de las excusas, porque estudiáis mucha carrera pero nadie os enseña una mierda de cómo funcionan las cosas realmente.

(saca la petaca del bolsillo y da otro trago)

Existe una teoría sobre las excusas: Hoy en día, en los *albores* del siglo XXI, no esperes oír a un niño decir que llega tarde porque a su padre no le sonó el despertador, o que no ha estudiado porque estuvo enfermo. Eso son excusas chorras, no se las cree nadie... Mira, esos pequeños cabrones han perfeccionado la técnica. Su truco es éste, piensan así: “Si quieres que una excusa resulte creíble, invéntate algo gordo, pero que muy gordo, y colará”. Así es como razonan. Ya no les duele la cabeza o la culpa la tiene el tráfico, no. Ahora te viene un crío y te dice: “No puedo hacer gimnasia porque el domingo salté en paracaídas desde 2000 metros y al instructor se le lió el paracaídas y tuvimos que usar el de emergencia y caímos en medio del mar y tuvimos que nadar ocho horas entre olas de dos metros, en un agua a cuatro grados centígrados.” Cómo vas a discutir esto. Cómo se lo puede haber inventado, con tantos datos. Ahí está la clave.

BEA

Y tú le creerías.

JAVI

No es cuestión de creer, es que es inapelable.

BEA

Pero, si a un niño realmente no le ha sonado el despertador y por eso llega tarde, ¿qué?

JAVI

Si un niño me dice que llega tarde porque no le ha sonado el despertador pensaré: o bien que es retrasado por usar excusas trasnochadas o bien que es muy listo y está superando la teoría de las excusas.

BEA

¿Has dicho “retrasado”?

JAVI

Bueno, no retrasado de verdad, quiero decir imbécil.

BEA

¿Para ti es lo mismo retrasado que imbécil?

JAVI

No, no he dicho eso.

BEA

Sí, lo has dicho.

Oímos un ruido del exterior. Javi manda callar a Bea.

JAVI

(en susurros)

Viene alguien. ¿Cuántos golpes eran?

BEA

Cuatro.

Suena un golpe. Suena otro golpe. Suena otro golpe. Y otro golpe. Cuatro. Javi sale por la puerta principal. Unos segundos después, regresa acompañado de VÍCTOR.

JAVI

(a Bea)

Es Víctor.

Tal como entra, Víctor se quita unos auriculares que lleva puestos, los enrolla y los guarda en una bolsa de mano que trae consigo. El rostro de Víctor refleja preocupación y cansancio, y eso se percibe en sus movimientos y en su tono de voz.

VÍCTOR

(sin convicción, apagado)

Tíos, ha habido un desprendimiento en la carretera. Ha sido algo espectacular. Un coche ha quedado totalmente aplastado. Bomberos, ambulancias... He tenido que dar una vuelta enorme... ¿Llego muy tarde?

BEA

Para la reunión no, porque aún no son las nueve; para hacer tu trabajo, sí, porque tenías que haber estado aquí desde las ocho y media.

VÍCTOR

Vale, ya voy.

Víctor saca un pasamontañas de la bolsa y marcha hacia la puerta del extremo del almacén.

BEA

Lo he hecho yo.

Víctor se detiene. Bea añade:

BEA

Pero no come.

VÍCTOR

Iré a ver.

BEA

Voy contigo.

(se levanta)

Y sigue diciendo que nos hemos equivocado de persona.

VÍCTOR

No le hagas caso. Te lo tomas todo muy en serio.

Bea, molesta por el comentario, se vuelve a sentar.

VÍCTOR

(a Javi)

Sandra aún no ha venido...

(Javi niega con la cabeza)

Viene a las nueve...

Javi asiente.

Bea ha empezado a revolver la bolsa de Víctor. Éste la ve.

VÍCTOR

¿Qué haces?

BEA

¿Tienes tabaco?

VÍCTOR

Bea, es mi bolsa. ¿Quieres no fisgonear, por favor?

Bea deja la bolsa. Víctor se pone el pasamontañas y sale por la puerta del extremo, que conduce al zulo.

JAVI

“Fisgonear”... ¿Esto aprendéis en la carrera?

BEA

(retomando la conversación anterior)

Ya verás como sea mentira y nos hayamos equivocado.

JAVI

Y dale.

BEA

Es la forma que tiene esta chica de decirlo, Javi. Hay algo que parece auténtico.

JAVI

¿Has leído la ficha informativa, Bea?

BEA

Sí.

JAVI

A ver, sácala.

BEA

No la tengo.

JAVI

¿No la tienes? Pues había que traerla.

BEA

Qué dices.

JAVI

Sandra lo dijo muy clarito: “Traed la ficha”.

BEA

Pues yo no la oí.

JAVI

Pues lo dijo.

BEA

No es verdad.

JAVI

Sí, lo dijo.

(Javi saca un papel arrugado del bolsillo)

Ya verás.

(...y se lo da a Bea)

¿Qué dice de ella?

BEA

(leyendo)

“Cristina Garrido. Hija de Bernabé Garrido, director y propietario de la empresa constructora BGP...”

JAVI

No, no, abajo, donde pone “aficiones”.

BEA

“Aficiones: le gusta leer, ir al cine y viajar. Y sobre todo el teatro. Actúa en grupos amateurs desde los doce años...”

JAVI

(interrumpiendo)

Vale.

(mira fijamente a Bea)

Actriz. Fíate de alguien que hace teatro. Son raros de cojones... y saben mentir.

Javi da otro trago a la petaca. Bea dobla el papel y se dispone a guardárselo. Javi, con una mirada acusadora, reclama la ficha. Bea se la da.

Javi vuelve al periódico. Bea se queda pensativa.

JAVI

(a Bea, sin apartar la vista del periódico)

¿No bajabas?

BEA

No.

JAVI

Igual necesita ayuda.

BEA

Ya has visto. Lo tiene todo controlado.

JAVI

¿Qué pasa, Bea?

BEA

Nada.

JAVI

Pensaba que estabais bien.

BEA

Sí, estamos bien. Él por un lado y yo por otro. Bien.

JAVI

Os habéis peleado.

BEA

No, no. Con Víctor es imposible pelearse.

JAVI

Entonces, no ha funcionado...

BEA

¿Funcionar qué?

JAVI

Que se ha enfriado la cosa...

BEA

Víctor, ya sabemos cómo es. Es encantador, es simpático, es maravilloso pero... vive en el "Planeta Víctor" y, por lo visto, es como uno de esos planetas del Principito en que sólo cabe una persona: él.

JAVI

Ya.

BEA

Él es así. Es distinto.

JAVI

Vamos, que nada de nada.

BEA

No. Simplemente, no está ahora mismo por tener relaciones. Dice que está bien como está.

JAVI

Claro, siempre con los auriculares puestos, cómo va a relacionarse. ¿Qué coño escucha? El otro día le pregunto: "¿Qué oyes, Víctor?". Y él me contesta: "Música". No te jode. No serán psicofonías.

BEA

Está escuchando todo el rato la misma canción.

JAVI

¿Ah, sí?

BEA

Sí.

JAVI

¿Cuál?

BEA

No sé cuál es.

JAVI

¿Y por qué? ¿Es una promesa o algo parecido?

BEA

No me lo ha dicho. Porque le gusta, supongo.

JAVI

Joder.

BEA

Le ha dado muy fuerte. La escucha a todas horas.

JAVI

Pues sí que es raro...

BEA

Se la ha regalado alguien.

JAVI

¿Se la ha regalado alguien? ¿Quién?

BEA

No lo sé. Y esos auriculares, ese mp3 que lleva ahora, también. Ya has visto. No deja que nadie lo toque. Ves, es lo que te digo. Víctor tiene sus cosas y no hay que tratar de entenderle.

JAVI

Joder.

BEA

Déjale. Es feliz así.

JAVI

Ya veo, ya...

(vuelve al periódico, cambia de tema)

Oye, ¿Sandra ha hablado esta mañana con Víctor?

BEA

No lo sé.

JAVI

Sí, tiene que haber hablado. Él me avisó a mí. Voy a llamarle.

BEA

¿Por qué?

JAVI

Me gustaría saber para qué es la reunión.

BEA

Es muy fácil que no lo sepa.

JAVI

(malicioso)

¿Le avisas tú?

Javi se levanta y va hasta la puerta que lleva al zulo. Se detiene en el umbral y grita:

JAVI

¡Azul!

(espera unos instantes; luego, insiste)

¡Azul! ¡Señor Azul!

(espera un poco más; asiente)

¡Ven!

Javi regresa y se sienta.

BEA

¿Qué hora es, Javi?

JAVI

Ya es la hora. No puede tardar.

Al poco, aparece Víctor por la puerta del zulo. Lleva puesto el pasamontañas.

JAVI

(sin volverse)

Víctor, ¿has hablado con Sandra?

VÍCTOR

(sin quitarse el pasamontañas)

Sí, me ha llamado ella.

JAVI

¿Y te ha dicho para qué era la reunión?

VÍCTOR

No. Solo me ha dicho la hora, nada más.

Oímos un golpe. Y otro golpe. Y otro golpe. Y un cuarto golpe.

VÍCTOR

Ya voy yo.

Sale por la puerta principal.

Unos segundos después, Víctor regresa con SANDRA.

Sandra viste elegantemente y lleva en la mano un maletín de maestra de escuela. Nada más entrar, ve el aparato de música. Lo toma y lo aleja con la teatralidad de una maestra que ha pillado a sus alumnos en falta.

Javi guarda el periódico. Víctor se sienta.

SANDRA

¿Ha venido alguien?

JAVI

¿Quién es alguien?

SANDRA

Alguien a quien no conozcáis.

Se miran entre sí.

TODOS

No.

SANDRA

(a Víctor, refiriéndose al pasamontañas)

Víctor, cuando estés aquí te lo puedes quitar.

Víctor se quita el pasamontañas. Se enciende un cigarrillo y empieza a fumar, como el resto.

SANDRA

Y de nosotros, ¿falta alguno?

JAVI

Falta Álex.

BEA

Lo cual no me sorprende, teniendo en cuenta que es bastante impresentable.

SANDRA

Por favor, Bea, no liemos. Vendrá seguro.

JAVI

Di, Sandra, ¿para qué es la reunión?

SANDRA

Tenemos que esperar.

Sandra se sienta en una silla, cruza las piernas y empieza a esperar.

JAVI

¿Esperar a qué?

VÍCTOR

Álex es capaz de no aparecer.

JAVI

¿Sobre qué es la reunión?

SANDRA

No lo sé.

JAVI

Cómo que no lo sabes.

SANDRA

No, no lo sé.

JAVI

Putra madre. Nos llamas para una reunión y no sabes de qué vas a hablar.

SANDRA

Os he llamado yo, pero la reunión no la he *convocado* yo.

JAVI

¿Ah, no? Entonces, quién.

SANDRA

Esperad, enseguida vendrá.

JAVI

Joder, qué misterio. ¿Vamos a tener que esperar mucho?

SANDRA

Ya son más de las nueve. Estará a punto de llegar.

BEA

¿Quién?

JAVI

(a Bea)

La persona que ha “convocado” la reunión.

BEA

¿Y Álex?

SANDRA

Álex ya vendrá.

BEA

¿Y empezaremos sin él?

JAVI

Qué morro tiene el tío.

SANDRA

Me ha llamado y me ha dicho que se retrasaría un poco.

JAVI

¿Por qué?

SANDRA

Porque tenía que hacer un recado.

JAVI

¿Ah, sí? ¿Qué recado?

SANDRA

No lo sé. No me lo ha dicho. Algo importante.

BEA

Los miércoles juega a fútbol.

JAVI

No habrá ido a jugar a fútbol.

SANDRA

No.

JAVI

¡Qué morro!

SANDRA

No ha ido a jugar a fútbol. Punto.

(muy seria)

¿Tenéis las fichas informativas?

VÍCTOR

¿Había que traerlas?

JAVI

(simultáneamente)

Sí.

BEA

¿Verdad que no dijo nada?

SANDRA

Sí que lo dije.

JAVI

Sí que lo dijo.

VÍCTOR

Pues yo no lo oí.

BEA

Yo tampoco.

SANDRA

Porque estabais hablando mientras yo lo decía. Tened.

(saca unas hojas de su maletín y las reparte)

...He hecho copias.

JAVI

Yo les habría dejado sin. Que se jodan.

BEA

Cállate.

VÍCTOR

¿Nos vas a hacer un examen?

SANDRA

En todo caso no os lo haré yo.

BEA

Pero, ¿quién va a venir?

JAVI

Joder, dámoslo.

BEA

Cuánta intriga.

VÍCTOR

Venga, Sandra.

JAVI

Si, total, va a venir dentro de un momento, qué más da, dámoslo.

SANDRA

Vaaaaale. Va a venir X.

Se quedan todos boquiabiertos.

BEA

¿Cómo?

SANDRA

Va a venir X.

VÍCTOR
¿Aquí?

BEA
¿Quién?

SANDRA
El Señor X. Quiere decirnos algo.

JAVI
Hostia.

VÍCTOR
¿Cuándo?

SANDRA
Está a punto de llegar.

BEA
¿Quién?

SANDRA
El Señor X.

VÍCTOR
El “capo”.

JAVI
No jodas.

VÍCTOR
El Señor X.

JAVI
Martínez, se llama, ¿no?

SANDRA
¡Javi, por favor!

BEA
¿Se llama Martínez?

VÍCTOR

¿Quién es?

SANDRA

(furiosa)

¡Javi!, ¿eres tonto? ¡Se llama Señor X! ¡Punto! Ni Martínez ni nada. Si el primer día dijimos que se llamaba Señor X es porque se llama Señor X y no hay que saber nada más.

(Javi se ha levantado y se ha marchado, ofendido)

Javi, ¿me estás escuchando?

JAVI

(desde la pared del fondo)

Sí.

SANDRA

Pues a ver si empezamos a cumplir religiosamente el Decálogo porque esto va muy en serio. Si hacemos las cosas bien, todo terminará bien, cada uno se llevará su parte y adiós muy buenas. Pero como empecemos a hacer el tonto –os aviso ahora– vamos a tener problemas, y problemas muy grandes.

(Javi regresa a su sitio)

Esto no es un juego, ¿me oís? Aquí hay mucho dinero entre manos y podemos acabar muy mal como las cosas no salgan como tienen que salir. Así que basta de bromas. La liebre, ¿está amordazada?

VÍCTOR

No.

SANDRA

¿No?

VÍCTOR

No, está comiendo.

SANDRA

¿Y tiene la boca destapada?

BEA

Cómo quieres que coma.

SANDRA

(a Víctor)

Ve a atarla ahora mismo y tápale la boca. No quiero que la arme cuando esté el señor X.

VÍCTOR

Voy.

Victor se pone el pasamontañas, toma su bolsa y desaparece por la puerta del zulo.

BEA

Sandra, sigue diciendo que no es ella.

SANDRA

No le hagas caso, es normal.

JAVI

Pero Bea le ha notado cierto brillo en los ojos que le hace pensar que dice la verdad.

BEA

(a Javi)

Cállate.

SANDRA

Javi, qué he dicho de las bromas.

JAVI

No es broma, ella lo dice en serio.

SANDRA

¿Y se puede saber qué hacéis todos fumando? ¿Pero qué acabo de decir del Decálogo?

JAVI

No pasa nada.

SANDRA

¿Que no pasa nada?

BEA

Guardamos las colillas, ¿verdad, Javi?

JAVI

Sí. Solo que se han caído algunas...

Javi se agacha a recoger colillas del suelo.

SANDRA

Vamos a ver. No dije que no fumarais sólo porque la norma quinta del Decálogo diga que no fuméis. Dije que no fumarais porque “no fumar” es la norma más elemental de vigilancia. ¿Leísteis el dossier que os pasé por mail...?

JAVI

¿Por dónde?

SANDRA

A ver.

(explica)

Nunca se fuma en vigilancia, porque, además del rastro evidente de ADN que deja un cigarro, de noche, el cigarro marca el lugar en el que uno está; la brasa señala el centro exacto de la cara; así que un vigía que fuma se convierte en un blanco fácil para alguien que quiera localizarlo de lejos.

JAVI

Pero aquí dentro...

BEA

(señalando la bombilla)

Y con luz...

SANDRA

¡Las reglas son las reglas! Si dijimos que no se puede fumar es que no se puede fumar. Mirad, como se os ocurra incumplir una norma del Decálogo delante del señor X vais a ver qué clase de genio tiene ese hombre.

Oímos un ruido.

BEA

¡Viene alguien!

Todos se levantan.

SANDRA

¡Apago todas las luces!

Sandra apaga la luz. Destacan, en la oscuridad, los puntos de brasa de los cigarros de Javi y Bea.

SANDRA

¡Los cigarros!

Las dos brasas se vuelven incandescentes por un instante y luego desaparecen.

SANDRA

Cuatro golpes.

Suena un primer golpe. Luego, suena un segundo golpe. A continuación, un tercer golpe. Pero no se oye un cuarto golpe.

JAVI

No entra.

Suena el cuarto golpe.

SANDRA

Es él.

Vuelve la luz. Sandra sale por la puerta principal mientras Bea y Javi tratan de ventilar el ambiente.

Unos segundos después, entra Sandra acompañada de un hombre, el SEÑOR X, que viste un elegante traje negro, al estilo “Reservoir Dogs”. Lleva consigo un casco de moto. Tiene aspecto serio.

SEÑOR X

Siento el retraso.

SANDRA

Llega usted bien.

SEÑOR X

Hubiera querido llegar antes pero me han entretenido unos asuntos. Bueno, ¿son estos?

(refiriéndose a Bea y Javi)

¿Están todos?

SANDRA

Sí, señor. Bueno, falta uno que está a punto de llegar. Y hay otro ahí...
(señalando la puerta del zulo)
...Con la liebre.

Sandra lanza una mirada a Javi para que vaya a avisar a Víctor.

Javi se levanta y va hasta la puerta del zulo.

JAVI

(grita)
¡Azul! ¡Sube!
(regresa a su sitio. A Señor X:)
Ya viene.

SEÑOR X

Bien. Sentémonos.

Señor X se quita los guantes que lleva puestos y los deja cuidadosamente junto a su casco de moto. Los demás, mientras, toman asiento.

SANDRA

(a los chicos)
Éste es el Señor X, ya os he hablado de él. Bueno, no os he hablado de él. Quiero decir que... os dije que había un hombre importante al mando de todo esto que es quien me encargó el trabajo. Bueno, pues es éste, el Señor X.

Señor X se sienta.

SEÑOR X

Y ustedes son...

SANDRA

(señalando la puerta del zulo)
El de ahí dentro es el señor Azul...
(señalando a Bea)
Ésta es...

BEA

...Señor Verde.

(Sandra señala a Javi para que se presente, pero Javi no recuerda su nombre en clave)

El señor Marrón.

SANDRA

Falta el señor Rojo, vendrá enseguida.

Señor X reclama la presencia de Víctor con un gesto.

JAVI

Joder...

(va hasta la puerta del zulo y grita)

¡Azul! ¡Quieres subir!

(un instante después, regresa)

Que ya viene.

SANDRA

¿Pero qué está haciendo?

JAVI

No sé, que la liebre se ha atragantado creo que me ha dicho, pero nada...

SANDRA

Bueno, empecemos X, ya vendrá.

Sandra, Bea y Javi aguardan expectantes, con la ficha informativa de "la liebre" en la mano.

SEÑOR X

(con gravedad)

Señores, ha habido un error. La persona que ha sido secuestrada no es la persona que tenía que haber sido secuestrada.

BEA

(a Javi)

Ves.

SANDRA

¿Cómo?

BEA

(a Javi)

“Teatro”, “teatro”...

Sandra, Bea y Javi guardan disimuladamente la ficha informativa de “la liebre”.

SANDRA

¿Qué ha pasado?

SEÑOR X

No sabemos en qué fase del proceso se ha producido el error. Lo cierto es que ustedes capturaron a una persona por otra.

JAVI

Yo hice lo que me dijeron.

SEÑOR X

No vamos a buscar culpables... de momento. El hecho es que no sabemos dónde estuvo el error. Pudo haber un cambio en la ruta que siguió la liebre ese día, pudo haber algún fallo en la información que se recabó acerca de sus itinerarios... No lo sabemos.

(a Sandra, después de clavar la mirada en la puerta del zulo)

¿Va a venir o no?

SANDRA

(a Javi)

¿Qué te ha dicho?

JAVI

Que sí, que ya viene.

SEÑOR X

En un momento como este hay que pensar sistemáticamente...

Señor X se levanta y empieza a caminar alrededor de sus oyentes.

SEÑOR X

...Yo no he llegado donde he llegado por pensar de cualquier manera. La situación es esta: Uno. Ustedes debían capturar una liebre, retenerla, y liberarla en cuanto yo hubiera negociado el pago por su liberación. Ése era el negocio. Dos. Pero se ha producido un error y la liebre que hay en la

jaula no es la liebre que tenía que estar ahí. Si esto fuera un domingo de caza no importaría la personalidad de la liebre, pero estamos hablando de algo muy distinto. Sólo nos interesa una liebre de entre todas las liebres que hay en el monte. Así que, tres, lo primero que hay que hacer es solucionar el error. Sólo entonces, cuatro, podremos seguir con el plan.

Bea ha levantado la mano.

Señor X, visiblemente contrariado, se detiene y le da la palabra.

BEA

¿Y qué haremos con esta liebre?

SEÑOR X

Señorita, lo contrario del razonamiento sistemático es el razonamiento apresurado. Ahora se lo explico.

(continúa)

Analicemos la situación en la que nos encontramos: Uno. Tal y como ordenaban las normas del Decálogo, ustedes, siempre que han tratado con la liebre, lo han hecho ocultando su rostro y utilizando un nombre falso, de modo que la liebre no sabe quiénes son ustedes ni qué aspecto tienen. Dos. Sólo hace tres días que fue capturada esta liebre. Es decir, lleva tres días retenida. Y, por lo visto, esto no ha sido un lapso de tiempo suficiente como para alarmar a sus familiares o allegados. Pues bien, tres, esta misma noche dejarán ustedes a la chica en la carretera, cerca de una gasolinera. Cuatro. No se retomará el plan inicial hasta que se compruebe que la situación está en calma. Mientras tanto, cinco, ustedes se separarán durante un tiempo y seguirán haciendo vida normal en sus trabajos. ¿Queda claro?

SANDRA

Pero esta liebre denunciará su secuestro...

SEÑOR X

Será infructuoso por su parte. Es muy probable que esté tan atemorizada que en cuanto salga de aquí prefiera olvidar el asunto y no contárselo a nadie.

JAVI

(a Bea, en voz baja)

Es muy triste que te secuestren y te liberen gratis...

SEÑOR X

...Pero suponiendo que denuncie los hechos a la policía, veamos las pruebas que tiene: Uno. Nadie ha pedido rescate por ella: esto desmonta la hipótesis del secuestro. Dos. No se la ha maltratado –no ha sufrido daño físico ni abuso sexual, nada–, esto descarta el móvil de la agresión. Tres. Tampoco hay testigos ni hay más víctimas.

(Bea levanta la mano; Señor X la ve, pero esta vez la ignora)

Conclusión: Parecerá un espejismo. Lo archivarán por falta de pruebas. Así pues, van a estarse ustedes un tiempo quietecitos, hasta que todo esto pase. Cuando sea el momento recibirán nueva orden y se volverá a ejecutar el plan. Lo que hay que hacer ahora es:

(a Sandra, interrumpiendo el discurso)

Señor Blanco, ¿dónde está el coche?, no lo he visto.

JAVI

¿Qué coche?

SANDRA

Está a punto de llegar. Es el que falta por venir.

SEÑOR X

Pero, cómo, ¿no...?

SANDRA

No, no, tranquilo. Está a punto de llegar. No puede tardar.

SEÑOR X

(retoma el discurso)

Lo que harán en cuanto llegue el coche es: Uno. Vendarle los ojos a la liebre. Dos. Sacarla de la jaula e introducirla en el maletero de ese coche. Tres. Recorrer al menos 40 kilómetros y, cuatro, liberarla junto a la carretera en cuanto vean una gasolinera. Para esto, sólo harán falta dos personas. El resto: Uno. Limpiarán completamente el almacén, especialmente la jaula en la que ha estado la liebre. Dos. Meterán todo lo que encuentren en una bolsa. Y, tres, me darán esa bolsa a mí, que yo la haré destruir. ¿Queda claro? Se trata de no dejar la menor prueba.

(señalando la puerta del zulo)

Ése, ¿va a venir de una vez?

BEA

(para sí, levantándose)

¿Qué está haciendo?

Bea se pone el pasamontañas y sale por la puerta del zulo.

SEÑOR X

No olviden extremar las precauciones. Es una operación sencilla, pero debe hacerse con mucho cuidado, sin cometer errores. Si siguen todos los pasos que les he dado, no habrá ningún problema. En menos de una hora, la liebre habrá llegado a casa y en este almacén no quedará el menor rastro de su presencia. Sobre todo: cumplan escrupulosamente las normas del Decálogo. Esto sólo será un espejismo si la liebre no puede identificarles.

Bea regresa apresuradamente. Tras ella, aparece Víctor a cara descubierta, sin pasamontañas. Ambos se detienen.

Todos miran sorprendidos a Víctor, por no llevar pasamontañas.

SEÑOR X

(a Sandra, indignado, señalando a Víctor)

¿Quién es éste?

SANDRA

El señor Azul.

Bea, silenciosamente, vuelve a su sitio y se quita el pasamontañas.

SEÑOR X

(a Sandra, furioso)

¿Qué hace este imbécil sin pasamontañas? ¿Estaba con la liebre?

Sandra asiente, estupefacta. Señor X va hasta Víctor. Se detiene a un palmo de él. Lo mira.

SEÑOR X

(y estalla de repente)

¿¡Usted se cree que yo soy un aficionado!!? Es una pregunta retórica no me responda. ¿¡Usted se cree que yo soy un aficionado!!?

Tras un largo y tenso silencio, Víctor, no sabiendo qué decir, mira a Sandra.

VÍCTOR

¿Respondo?

SEÑOR X

¡¡Nooo!! ¿¡Usted sabe cuánto dinero hay en juego!!?

Tras un largo y tenso silencio, Víctor, no sabiendo si debe contestar, mira a Sandra.

SEÑOR X

¿¡Usted sabe lo que está arriesgando!!?

Largo y tenso silencio durante el cual Víctor no contesta a Señor X ni mira a Sandra.

SEÑOR X

Siéntese.

Víctor se sienta.

Señor X reflexiona. El resto aguarda en silencio, sin atreverse a hablar.

SEÑOR X

(tras pensar un buen rato, a todos)

La situación ha cambiado. Tenemos que acabar con ella.

BEA

¿Qué?

SEÑOR X

Hay que eliminarla.

SANDRA

Eliminarla.

JAVI

¿Eliminarla?

SEÑOR X

Matarla. ¡Hay que matarla!

BEA

¡Sí, hombre! ¡Qué dice!

SEÑOR X

Señorita, ¿sugiere usted alguna otra opción?

BEA

Seguro que hay alguna.

SEÑOR X

¿Se le ocurre otra manera de hacer “reset” en la memoria de esa chica para que se olvide...

(señalando a Víctor)

...de la cara de este memo?

SANDRA

¿Y no se le puede decir que no diga nada, bajo amenaza?

SEÑOR X

Lo primero que hará esa chica, con amenaza o sin ella, es denunciar al señor Azul a la policía, y cuando le encuentren a él, cosa de la que no dudo, nos van a encontrar a todos.

JAVI

Podríamos matarle a él.

(todos miran a Javi)

No, hombre no. Es broma.

SEÑOR X

¡Yo no hablo en broma! Sandra, ¿qué clase de gente es ésta?

SANDRA

Gente de confianza.

BEA

(sorprendida de que Señor X haya pronunciado un nombre)

Ha dicho Sandra...

SEÑOR X

Señorita, qué más da que utilicemos el nombre de Sandra si vamos a acabar con la chica. Ahora, el resto del catálogo lo seguiremos manteniendo.

JAVI

Ha dicho catálogo.

SEÑOR X

¡Decálogo! ¡He dicho Decálogo!

(a Sandra)

¿Está amordazada?

VÍCTOR

No, es que se ha atragantado un poco, le ha sentado mal la cena. Pero... ya está...

(haciendo el gesto de levantarse)

¿Quiere que...?

SEÑOR X

Sí. Baje inmediatamente y la amordaza. Pero antes le quita todo lo que lleve de valor –pulseras, colgantes, anillos, lo que tenga–. Átela bien fuerte de pies y manos y tápele la boca y los ojos.

VÍCTOR

Sí.

Víctor sale por la puerta del zulo.

SEÑOR X

Siguiente paso. Hay que matarla. ¿Quién la va a matar?

Señor X saca una navaja del bolsillo y la abre. Todos se asombran al ver el frío y brillante filo de la navaja. Señor X, impasible, va hasta una caja que hay frente a los muchachos y clava la navaja sobre la superficie.

Se produce un larguísimo silencio. Nadie responde. Señor X mira fijamente a sus oyentes.

SEÑOR X

Como comprenderán, yo no voy a hacerlo.

Señor X espera que sus oyentes den una respuesta, pero todos permanecen callados. Los rostros de Bea, Javi y Sandra revelan gran preocupación. Señor X aguarda, paciente.

Nadie habla.

SEÑOR X

Miren señores, decídanlo ya porque en cuanto llegue el coche tendremos que actuar rápido.

Nadie habla.

Señor X espera una respuesta.

Finalmente, el más preocupado de todos, Javi, rompe el silencio, aungustiado.

JAVI

(casi sin voz)

¿Con un cuchillo?

SEÑOR X

Sí.

JAVI

¿Y tiene que ser con un cuchillo?

BEA

(levantándose, furiosa)

¡Pero, estamos locos o qué! Una cosa era un secuestro. “Una operación limpia”, dijiste, Sandra. Ya me parecía una locura un secuestro, pero acepté. Pero, esto... ¿Esto qué es? Este hombre está loco. No sé vosotros, pero yo me voy.

Bea toma el camino de salida. Nadie la sigue.

SEÑOR X

Señorita. Si abre esa puerta va usted a correr la misma suerte que la chica.

Bea se detiene.

BEA

Qué dice.

SEÑOR X

Me parece usted una persona sensata...

Señor X toma una de las fichas informativas.

SEÑOR X

Esto responde simplemente a un razonamiento sistemático...

(desclava la navaja)

...Se lo digo claramente: Si vamos a matar a esa chica porque ha tenido acceso a una información sensible y ella no pertenece al plan...

(señala la ficha con la navaja)

...Usted...

(apunta a Bea con la navaja)

...Al salir por esa puerta, deja de pertenecer al plan y se va llevándose consigo una información sensible. El silogismo es muy fácil de completar.

¿Entiende lo que le quiero decir?

BEA

(a Sandra)

¿Es capaz?

SANDRA

Bea, siéntate.

Bea regresa a su sitio.

SEÑOR X

¿Quién la mata? Desde luego...

(refiriéndose a Bea)

...ella no lo va a hacer.

Señor X clava la navaja en la caja, atravesando esta vez la ficha informativa de la "liebre".

JAVI

¿Y tiene que ser con un cuchillo? Hostia, es que... es muy bestia.

SEÑOR X

¿Inyección letal? ¿Silla eléctrica? ¿La horca?

JAVI

No sé, pero con un cuchillo...

SANDRA

¿Y con pistola...?

JAVI

¿Tiene una pistola?

SEÑOR X

Sí. Pero no la vamos a utilizar.

SANDRA

Con la pistola sería más fácil.

SEÑOR X

Una pistola deja pruebas. La bala es el ADN del arma. Es cuestión de tiempo que la localicen.

(revelando sus nuevas intenciones)

Haremos que parezca un atraco. No hay tiempo que perder: ¿quién la mata?

JAVI

Pero es que con un cuchillo...

SEÑOR X

¡Se quiere callar!

(a Sandra)

¡Pero qué clase de gentuza es esta!

SANDRA

Son gente de confianza, estate tranquilo.

SEÑOR X

¿A qué coño se dedican, que no saben nada?

SANDRA

Son compañeros míos.

SEÑOR X

¡Qué!

SANDRA

Compañeros de trabajo. Y también son amigos. Así que no te pongas nervioso. Puedes confiar.

SEÑOR X

Compañeros de trabajo. No me lo puedo creer. ¿Del colegio?

SANDRA

Sí.

SEÑOR X

¡Has avisados a profesores de colegio para que hicieran un secuestro!

SANDRA

Lo importante era que fueran de confianza. Y lo son.

SEÑOR X

¡Está claro!

SANDRA

La cosa se ha ido de las manos. No nos pongamos nerviosos.

SEÑOR X

¿Y trabajáis juntos? ¿En el mismo colegio?

SANDRA

Sí.

SEÑOR X

¡¡Se os ve juntos...!!

JAVI

Bueno, estamos en cursos diferentes: Bea en 2º, Víctor en P5, Sandra en 3º y yo soy el profe de gimnasia y estoy un poco en todas partes.

SEÑOR X

(ignorando a Javi)

¡Dios mío!

JAVI

Oiga, ahora no piense que somos mariconas porque trabajamos con críos. Podemos hacer las mismas cosas que todo el mundo...

Bea hace callar a Javi.

Señor X está fuera de sí. Gruñe, resopla, maldice, blasfema. Es tan grande su enfado que Sandra no se atreve abrir la boca. Bea y Javi se encogen en sus asientos.

Señor X va a estallar. Finalmente, no obstante, se impone auto-control y reconduce su ira. Acompasa la respiración. Camina unos pasos. Se detiene. Respira hondo.

Mira a Javi, Bea y Sandra.

SEÑOR X

(fingidamente sereno)

Y el del coche, ¿cuándo va a venir?

SANDRA

Ya tendría que haber llegado. No puede tardar.

SEÑOR X

No vamos a ejecutar a la liebre hasta que el coche esté aquí. No quisiera matar a la chica y que luego tuviéramos que arrastrar el muerto. Mientras tanto, vamos a hacer una cosa. Sandra les conoce mejor que yo. Ella elegirá –porque por supuesto ella no lo va a hacer– ella elegirá al encargado de sacrificar a la liebre. Voy a la habitación de al lado a buscar una bolsa. En cuanto vuelva, espero ver ese cuchillo en la mano de alguno de ustedes.

Señor X sale por la puerta principal. Sandra se sienta, abatida.

JAVI

¿Una bolsa?

BEA

¿Cómo ha venido, él?

SANDRA

En una moto. Una moto grande.

JAVI

Todos hemos venido en moto, entonces. Sólo está el coche de Álex.

SANDRA

Sí.

BEA

¿Él no tiene coche?

SANDRA

El lunes tuvo un accidente y lo destrozó. A él no le pasó nada.

JAVI

Pues ya le podía haber pasado.

Javi saca la petaca y da un trago.

SANDRA

El de Álex es el único coche que hay.

BEA

¿Y el señor X no podría avisar a alguien para que venga con un coche?

SANDRA

No. No hay nadie más en esto. Sólo él y nosotros.

BEA

Que no venga Álex.

JAVI

Ahora es capaz de venir, el cabrón.

BEA

¿No puedes avisar a Álex y decirle que no venga? Ya has oído lo que ha dicho. Mientras no venga Álex, no la matará.

SANDRA

No lleva móvil. Es imposible localizarle.

BEA

Sandra, este hombre es un psicópata. No irás a dejar que lo haga.

JAVI

Parece salido de una película.

SANDRA

Ya lo sé. Esto es increíble. Estoy tan sorprendida como vosotros. Yo también estoy horrorizada. No sabéis cuánto me arrepiento de haberos metido en esto. Lo siento. Creí que iba a ser fácil. Y había tanto dinero que ganar...

BEA

Nadie te está echando la culpa.

SANDRA

(levantándose)

Pero... él, aunque sea un hombre muy seco y os haya caído muy mal, es alguien que sabe pensar muy bien en este tipo de situaciones. Mejor que

nosotros. Sed objetivos por un momento. Tratad de dejar los sentimientos a un lado. Sinceramente, ¿se os ocurre otra solución salvo matar a la chica?

Bea y Javi buscan respuesta a la pregunta de Sandra. Piensan. El silencio se vuelve terrorífico cuando se dan cuenta de que no hay más solución que esa.

JAVI

(casi sin voz)

No, pero, ¿quién lo va hacer?

BEA

La cosa está entre dos: Javi y Víctor.

SANDRA

(llevándose las manos a la cabeza)

Dios.

BEA

Y si te niegas a elegir.

SANDRA

En ese caso elegiré él.

JAVI

(a Bea, muy serio)

Y entonces igual te repesca.

SANDRA

(dramática)

Dios mío. Me parece tan irresponsable por mi parte elegir a uno de los dos como dejar que elija él. Cuántas veces en la vida, cuando se te presentan dos caminos, hubieras deseado tener una sola opción. Que tu camino fuera único, sin bifurcaciones, sin temor a equivocarte...

(ve a Javi bostezando)

¡Pero, Javi! ¡Cómo puedes bostezar ahora! ¡¿Te estás aburriendo?!

JAVI

No.

BEA

No, no te metas con él.

SANDRA

Estoy hablando sobre la vida y la muerte y, cuando levanto la vista, lo veo bostezando, como si no le importara nada de lo que pasa...

JAVI

No es verdad, sí que me importa sólo que...

BEA

No bosteza por pereza, Sandra, es por falta de oxígeno.

JAVI

¿Ah, sí?

BEA

Sí. Lo leí en una revista de ciencia. Cuando falta oxígeno entonces la gente bosteza. En mi clase muchas veces los niños bostezan. Lo que hay que hacer es abrir la ventana.

JAVI

Para tirar al niño a la calle.

BEA

Sí, hombre.

SANDRA

(yéndose)

Ahora vengo.

BEA

(a Javi, acusadora)

Mira.

JAVI

(a Sandra)

¿Dónde vas?

SANDRA

Aquí al lado, voy a hablar con X.

Sandra sale por la puerta principal.

Javi y Bea quedan solos.

JAVI

Hostia. Álex, con la de veces que nos deja plantados, verás que hoy viene.

BEA

Es imprevisible.

JAVI

Y si viene, ¿qué?

BEA

Podría elegir a Víctor.

JAVI

Vale. Pero si Sandra me elige a mí, ¿qué? Como me niegue, ya has oído, el otro es capaz de clavarme el cuchillo en la cabeza.

Bea piensa.

BEA

Pídele a Víctor que lo haga él.

JAVI

¿Qué?

BEA

Está entre tú y Víctor. Pídele a Víctor si lo puede hacer él. A ver qué te dice.

JAVI

(sorprendido por la propuesta)

Bea...

Bea parece muy segura de la propuesta. Tras un breve silencio, Javi se levanta y va hasta la puerta del zulo.

JAVI

¡Azul!

(aguarda)

¿Puedes venir un momento? Tengo que preguntarte algo.

Asiente, regresa y se sienta nuevamente.

BEA

(pensativa)

¿Qué ha ido a hablar Sandra con X?

JAVI

Bea, ¿No lo has visto? No ha ido a hacer nada. Se ha cabreado por lo que has dicho de los bostezos.

BEA

Mejor dirás que se ha cabreado por tu bostezo...

(pensativa)

No. Ha ido a hablar con X. Es lo que ha dicho.

(para sí)

¿Qué habrá ido a decirle...?

JAVI

(volviéndose hacia la puerta del zulo)

Joder...

Javi se levanta y va hasta la puerta del zulo.

JAVI

¡Azul!

(aguarda un instante; no tiene respuesta)

¡Bueno, pues bajo yo!

Javi se dispone a bajar al zulo, pero se detiene bruscamente. Por lo visto, Víctor le ha contestado. Vuelve con Bea.

BEA

¿Qué dice?

JAVI

Que ya está, que ya sube.

Javi se sienta, nervioso.

BEA

¿Qué hora es, Javi?

JAVI

(mirando el reloj)

Nueve y media.

BEA

¿A qué hora terminan los partidos?

JAVI

¿Qué partidos?

BEA

Los partidos estos que juega Álex.

JAVI

La liga de Álex... Sobre las nueve...

BEA

Es tarde, puede que no venga.

JAVI

O, por eso mismo, puede que esté a punto de llegar...

BEA

Igual lo que ha dicho Sandra es verdad.

JAVI

¿El qué?

BEA

Lo del recado. Que Álex ha ido a hacer un recado importante...

JAVI

Bea...

BEA

Puede que sea verdad.

JAVI

Puede que sea verdad que Álex le ha dicho eso a Sandra, pero es imposible saber qué ha hecho Álex realmente...

BEA

Entonces, si no es sobre esto...

(pensativa)

...¿de qué ha ido a hablar Sandra con X?

Javi saca la petaca y da un trago. En ese instante, Víctor regresa del zulo.

Víctor se sobresalta al ver que faltan Sandra y Señor X.

VÍCTOR

¿Dónde están?

JAVI

Aquí al lado.

VÍCTOR

¿Dónde? ¿Fuera?

JAVI

No. Aquí al lado.

VÍCTOR

No habrán salido fuera.

BEA

No. Están aquí dentro.

VÍCTOR

¿Seguro?

BEA

Víctor, no han abierto la puerta de fuera en ningún momento.

VÍCTOR

¿Qué hacen?

BEA

Yo qué sé.

VÍCTOR

¿Álex no ha llegado?

BEA

No.

JAVI

Víctor...

VÍCTOR
Qué.

Javi se levanta, va hasta Víctor y le pone la mano sobre el hombro.

JAVI
(con determinación)
Yo creo que no lo voy a poder hacer.

VÍCTOR
(con más determinación aún)
Yo estoy seguro de que no lo voy a poder hacer.

BEA
¡Ya vienen!

Se abre la puerta principal y entran Señor X y Sandra. Señor X lleva consigo una bolsa para cadáveres.

SEÑOR X
(a Víctor)
¿Está preparada la liebre?

VÍCTOR
Sí.

JAVI
¿Tiene ahí dentro bolsas para muertos?

SEÑOR X
Oiga, a usted no le importa lo que se guarda en este almacén. ¿De acuerdo?

Señor X despliega la bolsa de muertos con la ayuda de Sandra.

BEA
Ha dicho que iba a parecer un atraco.

SEÑOR X
Y lo parecerá. No querrán que, mientras la llevan al sitio, manche el maletero de sangre.

Señor X extiende la bolsa en el suelo y la abre. Bea, Javi y Sandra contemplan la ceremonia, aterrorizados. Señor X, viendo las caras de preocupación, se dirige a todos con solemnidad.

SEÑOR X

Quiero que sepan, señores, que no vamos a hacer nada que vaya contra el derecho. Ahí detrás...

(señala la puerta del zulo)

...Hay una persona que, si tuviera ocasión de escapar...

(y niega con la cabeza)

...Cosa que no va a suceder, no tardaría un segundo en hacer que les metieran en la cárcel. ¿Saben ustedes lo que es ir a la cárcel? Ir a la cárcel significa dejar de estar en sus casas para dormir en una habitación con rejas, dejar de hacer las cosas que hacen para empezar a no hacer nada, dejar de ver a la gente que quieren para rodearse de delincuentes, enfermos y drogadictos. Ir a la cárcel significa dejar de vivir; en una palabra, conocer la muerte. Ahí detrás...

(vuelve a señalar la puerta)

...Hay una persona que quiere matarles. Exactamente eso: matarles. Señores, no se lo permitamos: tenemos derecho a defendernos.

Oímos un ruido del exterior.

BEA

¡Viene alguien!

JAVI

Apaga la luz.

Bea apaga la luz. Quedan a oscuras.

SANDRA

Es Álex.

JAVI

Mierda.

BEA

Y vendrá de jugar a fútbol...

SEÑOR X

Sea quien sea, ya ha visto que había luz. Encienda.

Vuelve la luz. Aguardan todos en silencio, inmóviles.

Suena un golpe.

JAVI
Uno.

Suena otro golpe.

JAVI
Dos.

Suena otro golpe.

JAVI
Tres.

Suena otro golpe.

JAVI
Y cuatro.

Suena otro golpe.

SEÑOR X
(sacando una pistola)
¡Todos al suelo!

JAVI
¡Una pistola!

Señor X apunta con la pistola a la puerta principal. El resto, asustados, caen rodando por el suelo. Los golpes en la puerta se han multiplicado, como si quisieran tirarla abajo. Sandra se levanta.

SANDRA
(yendo hacia la puerta)
Es Álex, seguro. Viene de hacer el recado.

Sandra sale por la puerta. Poco después se oye la voz de Álex:

ÁLEX (VOZ)
¿Cuántos golpes eran?

SANDRA (VOZ)

Cuatro.

En cuanto oyen la voz de Álex, todos se levantan aliviados. Entra ÁLEX con Sandra. Álex viste chándal oscuro y calza botas de fútbol.

ÁLEX

(a Sandra)

...Ves, me he pasado. Me he dado cuenta. He dado cinco y entonces he querido borrar. ¿Cómo se borra?

(al resto, quitándose la chaqueta del chándal, acalorado)

Qué fuerte, por eso llego tarde: una procesión de Hare-krisnas que...

Debajo de la chaqueta, Álex luce una camiseta de fútbol.

SANDRA

No nos lo cuentes.

Álex levanta las manos al ver a Señor X apuntándole con una pistola.

ÁLEX

¡Hostia!

SANDRA

(a Señor X)

Es Álex.

ÁLEX

¿Quién es?

SANDRA

El Señor X.

ÁLEX

(bajando las manos)

Ah, Martínez.

SEÑOR X

¡Qué!

Señor X apunta de nuevo a Álex. Éste vuelve a levantar las manos. Todos se sobresaltan.

SANDRA

¡No, no, tranquilos, tranquilos!

SEÑOR X

¡Quién es!

SANDRA

Es del grupo. Es Álex. Es el señor Rojo. No hay peligro, tranquilo. Trae el coche.

(a Álex)

Porque has traído el coche...

ÁLEX

Sí.

SANDRA

(a Álex)

Es el Señor X.

Señor X baja la pistola.

ÁLEX

Joder, qué susto.

VÍCTOR

(a Señor X)

Señor, le he quitado las cosas de valor, le he tapado la boca y los ojos, pero aún no la he atado. Me he dejado las cuerdas en la guantera de la moto. ¿Puedo ir a buscarlas?

SEÑOR X

Venga. Rápido.

VÍCTOR

Voy.

BEA

¿Te vas?

VÍCTOR

(deteniéndose)

Voy a buscar las cuerdas.

BEA

¿Dónde vas Víctor? En la bolsa tenías cuerdas.

VÍCTOR

No.

BEA

Sí. Las he visto antes, cuando he *fisgoneado* dentro.

VÍCTOR

¿Estás segura de lo que dices, Bea?

Bea y Víctor se miran fijamente. Unos segundos después, Bea resuelve:

BEA

Igual me lo ha parecido.

SEÑOR X

Señorita, ¿va a seguir cuestionando todo lo que se haga aquí dentro –es una pregunta retórica, no me responda–?

(Bea no contesta; a Víctor:)

Y usted –no quiero oírle más–: ¿Va a darse prisa, a ver si acabamos una vez?

Víctor y Bea se vuelven a mirar.

Víctor mira a Señor X.

VÍCTOR

Sí.

Víctor sale del almacén.

ÁLEX

¿La liberamos ya?

SEÑOR X

El coche ya está aquí.

(con solemnidad)

Ha llegado el momento. Podemos empezar.

(a Javi)

Usted.

JAVI

¿Yo?

SEÑOR X

Sí, usted.

Javi mira a Sandra, mira a Álex.

JAVI

(a Señor X)

¿Y por qué yo?

SEÑOR X

Vaya a buscar a la liebre.

JAVI

¿Y por qué?

SEÑOR X

Porque tenemos que ejecutarla. ¿Es que no se ha enterado aún?

ÁLEX

¿Ejecutarla?

JAVI

Pero yo no quiero hacerlo.

SEÑOR X

Baje a buscarla.

JAVI

Pero es que yo no quiero hacerlo.

SEÑOR X

¿Pero qué me está diciendo?

JAVI

(casi gritando)

Que no pienso hacerlo.

SEÑOR X

¡Es que no va a hacerlo usted! Va a hacerlo Sandra.

(a Sandra)

¿No lo habíais hablado ya?

Bea y Javi se miran, alividados.

Miran a Sandra.

SANDRA

(indicando a Javi que siga adelante)

Javi.

SEÑOR X

¡Venga! Súbala. La ataremos aquí arriba.

Javi va hacia la puerta del zulo. Antes de salir, pregunta:

JAVI

¿Me pongo el pasamontañas?

SEÑOR X

(desclavando la navaja de la caja)

Le han vendado los ojos. No hace falta.

ÁLEX

(a Sandra)

Pero, ¿qué quiere decir “ejecutarla”?

SEÑOR X

Deprisa. Están trayendo las cuerdas.

*Javi sale por la puerta del zulo. Todos aguardan expectantes.
Unos segundos después, Javi aparece aterrorizado.*

JAVI

¡Rápido! ¡Venid a ver esto!

Bea, Álex, Sandra y Javi se amontonan en la puerta. Señor X llega el último, se abre paso entre ellos.

SEÑOR X (VOZ)

(sorprendido e indignado)

Pero... ¡¡¡Esto qué es!!!

Oscuridad.

Sigue la segunda parte sin interrupción.

SEGUNDA PARTE

Se ilumina tenuemente una diminuta habitación. Es un zulo. Sentada en un rincón, sobre unas almohadas, está NATALIA.

Natalia es una muchacha joven. Se la ve cansada, tanto física como anímicamente, pero parece tranquila. A su lado, hay un plato de comida y una cuchara de plástico.

Entra Víctor. Lleva el rostro cubierto con un pasamontañas.

VÍCTOR

Me han dicho que no comes.

NATALIA

No tengo hambre.

VÍCTOR

Se cabrearán si no comes.

NATALIA

Ya se les pasará.

VÍCTOR

Dame, que te ayudo.

(toma el plato de comida; Natalia parece ausente)

Me sorprende tu tranquilidad.

Victor y Natalia hablan sin mirarse.

NATALIA

Qué quieres que haga.

VÍCTOR

No sé. Yo, en tu caso estaría desesperado.

NATALIA

¿Sabes? Hace un tiempo estaba desesperada –hablo de cuando estaba fuera– y me lo tomaba todo muy en serio. Pero conseguí arreglar las cosas y ahora estoy bien. Muy bien. Sólo falta que me dejéis salir y será perfecto.

(Victor no responde)

Tú, no.

(Victor está pensativo)

Sigues preocupado.

(no hay respuesta)

Ayer estabas más hablador.

VÍCTOR

Ha sido un error meterme en esto.

NATALIA

No lo dudo. Y meterme a mí ha sido otro error.

(Victor no recoge la gracia)

Ayer estabas de mejor humor. ¿Qué te pasa?

VÍCTOR

No es sólo esto. Es... todo.

NATALIA

¿Por qué te metiste en esto?

VÍCTOR

Por el dinero. A ver si ganaba bastante y podía dejar el trabajo, igual que los demás.

NATALIA

Y vivir de renta...

VÍCTOR

No, no podría. Me buscaría un trabajo que me gustara realmente, algo que me hiciera sentir bien. Son ellos los que quieren dejar de trabajar. No sé si les saldrá bien. Depende de cuánto saquemos de esto.

NATALIA

Seguirán trabajando.

VÍCTOR

No ha valido la pena.

NATALIA

Venga, hombre, ámate. Peor estoy yo.

VÍCTOR

Joder, tú animándome. Parece que seas tú el secuestrador y yo el secuestrado. Dicen por ahí arriba que –como te ven tan tranquila– será que tienes el síndrome de Estocolmo.

NATALIA

¿En tan poco tiempo?

VÍCTOR

No, no creas. ¿Conoces el caso original, el de Estocolmo?

NATALIA

No.

VÍCTOR

Pues fue muy rápido. Unos tíos atracaron un banco y se encerraron con rehenes. Estuvieron cuatro días. Pero fue suficiente para que una chica se enamorase de uno de los atracadores. Tú llevas tres días.

NATALIA

O sea que mañana me toca enamorarme.

VÍCTOR

A no ser que quieras superar la marca y lo hagas hoy.

NATALIA

Dile al de la petaca que baje. Que estamos predestinados.

VÍCTOR

Predestinados...

NATALIA

¿Tú crees en el destino?

VÍCTOR

Pues, no mucho, la verdad. ¿Tú sí?

NATALIA

En cierta manera. No en eso de que nuestras vidas estén escritas por adelantado, pero sí creo en las señales.

VÍCTOR

En las señales.

NATALIA

Sí. Creo que el itinerario no está escrito –el tuyo tampoco–, pero hay ciertos avisos –ciertas señales– que te indican cuál es la mejor opción. Tienes que querer verlas, claro. Señales, se nos aparecen a todos, pero muchos no les hacen caso.

VÍCTOR

¿Cómo son?

NATALIA

No sé. Unas veces son muy claras y las ves en seguida. Otras veces las tienes ahí delante y no te das cuenta de ellas porque pasan desapercibidas, como las canciones, por ejemplo.

VÍCTOR

Las canciones...

NATALIA

Sí, las canciones. Creo que hay una canción para cada momento verdadero. ¿No has llegado nunca a un sitio y, cuando te estabas preguntando si realmente debías estar allí, de repente, empezó a sonar la canción que lo confirmaba? Eso es una señal. Significa que el momento es auténtico, que estás en el camino correcto.

VÍCTOR

Crees en eso.

NATALIA

Sí, esto pasa. El otro día, por ejemplo, estaba hablando por teléfono y me di cuenta de que estaba diciendo frases de una canción. Eso era una señal. La letra decía el resto. Sólo había que seguirla.

Irrumpe la voz de Javi, de repente.

VOZ DE JAVI

¡Azul!

VÍCTOR

(en voz baja)

Qué quiere.

VOZ DE JAVI

¡Azul! ¡Señor Azul!

NATALIA

(a Víctor)

Qué originales...

VÍCTOR

(a Javi)

¡Sí!

VOZ DE JAVI

¡Ven!

VÍCTOR

(a Natalia)

No te vayas, ahora vuelvo.

Víctor se levanta, sale por la puerta del zulo, sube unas escalerillas y llega a un almacén que resulta ser el mismo de antes, solo que ahora... visto despaldas. Están Javi y Bea, sentados, fumando un cigarrillo.

Víctor accede al almacén.

JAVI

(sin volverse)

Víctor, ¿Has hablado con Sandra?

VÍCTOR

Sí, me ha llamado ella.

JAVI

¿Y te ha dicho para qué era la reunión?

VÍCTOR

No. Sólo me ha dicho la hora, nada más.

Se oyen cuatro golpes.

VÍCTOR

Ya voy yo.

Sale por la puerta principal. Unos segundos después entran Víctor y Sandra. Nada más entrar, Sandra agarra un aparato de música y lo aleja de Javi y Bea.

Javi guarda el periódico. Víctor se sienta en una silla.

SANDRA

¿Ha venido alguien?

JAVI

¿Quién es alguien?

SANDRA

Alguien a quien no conozcáis.

Se miran entre sí.

TODOS

No.

SANDRA

(a Víctor, refiriéndose al pasamontañas)

Víctor, cuando estés aquí te lo puedes quitar.

Victor se quita el pasamontañas, se enciende un cigarrillo y empieza a fumar, como el resto.

Por su parte, Natalia, en el zulo, lleva un rato mirando dubitativa el plato de comida. Finalmente, decide tomar el plato y, tras suspirar trágicamente, se lleva una cucharada a la boca.

SANDRA

(a los chicos, en el almacén)

Y de nosotros, ¿falta alguno?

JAVI

Falta Álex.

BEA

Lo cual no me sorprende, teniendo en cuenta que es bastante impresentable.

SANDRA

Por favor, Bea, no liemos. Vendrá seguro.

JAVI

Di, Sandra, ¿para qué es la reunión?

SANDRA

Tenemos que esperar.

JAVI

¿Esperar a qué?

VÍCTOR

Álex es capaz de no aparecer.

JAVI

¿Sobre qué es la reunión?

SANDRA

No lo sé.

JAVI

Cómo que no lo sabes.

SANDRA

No, no lo sé.

JAVI

Putra madre. Nos llamas para una reunión y no sabes de qué vas a hablar.

SANDRA

Os he llamado yo, pero la reunión no la he convocado yo.

JAVI

¿Ah, no? Entonces quién.

SANDRA

Esperad, enseguida vendrá.

JAVI

Joder, qué misterio. ¿Vamos a tener que esperar mucho?

SANDRA

Ya son más de las nueve. Estará a punto de llegar.

BEA

¿Quién?

JAVI

(a Bea)

La persona que ha convocado la reunión.

BEA

¿Y Álex?

SANDRA

Álex ya vendrá.

BEA

¿Y empezaremos sin él?

JAVI

Qué morro tiene el tío.

SANDRA

Me ha llamado y me ha dicho que se retrasaría un poco.

JAVI

¿Por qué?

SANDRA

Porque tenía que hacer un recado.

JAVI

¿Ah, sí? ¿Qué recado?

SANDRA

No lo sé. No me lo ha dicho. Algo importante.

BEA

Los miércoles juega a fútbol.

JAVI

No habrá ido a jugar a fútbol.

SANDRA

No.

JAVI

¡Qué morro!

SANDRA

No ha ido a jugar a fútbol. Punto.

A Natalia, en el zulo, mientras tanto, la comida le ha producido tales náuseas que ha dejado de comer. No puede reprimir la cara de asco.

SANDRA

(a los chicos)

¿Tenéis las fichas?

VÍCTOR

¿Había que traerlas?

JAVI

(simultáneamente)

Sí.

BEA

¿Verdad que no dijo nada?

SANDRA

Sí que lo dije.

JAVI

Sí que lo dijo.

VÍCTOR

Pues yo no lo oí.

BEA

Yo tampoco.

SANDRA

Porque estabais hablando mientras yo lo decía. Tened. He hecho copias.

JAVI

Yo les habría dejado sin. Que se jodan.

BEA

Cállate.

VÍCTOR

¿Nos vas a hacer un examen?

SANDRA

En todo caso no os lo haré yo.

BEA

Pero, ¿quién va a venir?

JAVI

Joder, dínoslo.

BEA

Cuánta intriga.

VÍCTOR

Venga Sandra.

JAVI

Si, total, va a venir dentro de un momento, qué más da, dínoslo.

SANDRA

Vaaaaale. Va a venir X.

BEA

¿Cómo?

SANDRA

Va a venir X.

VÍCTOR

¿Aquí?

BEA

¿Quién?

SANDRA

El señor X. Quiere decirnos algo.

JAVI

Hostia.

VÍCTOR

¿Cuándo?

SANDRA

Está a punto de llegar.

BEA

¿Quién?

SANDRA

El Señor X.

VÍCTOR

El “capo”.

JAVI

No jodas.

VÍCTOR
El Señor X.

JAVI
Martínez, se llama, ¿no?

SANDRA
¡Javi, por favor!

BEA
¿Se llama Martínez?

VÍCTOR
¿Quién es?

SANDRA
(indignada)
¡Javi!, ¿eres tonto? ¡Se llama señor X! ¡Punto! Ni Martínez ni nada. Si el primer día dijimos que se llamaba señor X es porque se llama señor X y no hay que saber nada más.

Javi se ha levantado y se ha alejado. Mientras Sandra habla, Javi hace toda clase de muecas ridículas que podemos ver.

SANDRA
Javi, ¿me estás escuchando?

JAVI
Sí.

Y continúa haciendo muecas.

Natalia, por su parte, en el zulo, ha sacado un pañuelo del bolsillo y empezado a verter cucharadas de comida sobre el pañuelo.

SANDRA
(regañando a los chicos)
Pues a ver si empezamos a cumplir religiosamente el Decálogo porque esto va muy en serio. Si hacemos las cosas bien, todo terminará bien, cada uno se llevará su parte y adiós muy buenas. Pero como empecemos a hacer el tonto –os lo aviso ahora– vamos a tener problemas, y problemas muy grandes. Esto no es un juego, ¿me oís? Aquí hay mucho dinero entre manos y

podemos acabar muy mal como las cosas no salgan como tienen que salir. Así que basta de bromas.

A media bronca, Javi, sintiéndose aludido, ha detenido sus bur-las y ha vuelto a su sitio. En cuanto se ha sentado, Bea le ha dado una colleja disimuladamente por detrás. Javi le ha respon-dido con un pellizco en la espalda. Bea le ha dado otra colleja. Javi le ha dado un pellizco más fuerte y se han enzarzado en una pelea subterránea que ha finalizado en cuanto Sandra ha dicho “Así que basta de bromas”. Una vez quietos, Sandra pregunta:

SANDRA

La liebre, ¿está amordazada?

VÍCTOR

No.

SANDRA

¿No?

VÍCTOR

No, está comiendo.

SANDRA

¿Y tiene la boca destapada?

BEA

Cómo quieres que coma.

SANDRA

(a Víctor)

Ve a atarla ahora mismo y tápale la boca. No quiero que la arme cuando esté el Señor X.

VÍCTOR

(levantándose)

Voy.

Victor se pone el pasamontañas, agarra su bolsa y va hacia el zulo.

BEA

Sandra, sigue diciendo que no es ella.

SANDRA

No le hagas caso, es normal...

Víctor deja el almacén por la puerta del zulo y baja las escalerillas.

NATALIA

(escondiendo el pañuelo de comida ante la llegada de Víctor)

¿Qué pasa?

VÍCTOR

No lo sé. Va a venir alguien. Ha pasado por algo.

NATALIA

¡Por fin!

VÍCTOR

¿Qué?

NATALIA

Se han dado cuenta de que os habéis equivocado de persona y vienen a decíroslo.

VÍCTOR

No creo.

Víctor saca unas cuerdas de su bolsa.

NATALIA

¿Qué pasa?

VÍCTOR

Tengo que atarte.

NATALIA

¿Por qué?

VÍCTOR

Porque el hombre que viene es importante y te quieren atada.

NATALIA

Entonces es que me voy seguro.

VÍCTOR

Me alucinas. ¿Siempre eres tan optimista?

NATALIA

No tengo motivo para no serlo.

VÍCTOR

(señalando el plato)

Esto podrías acabártelo.

NATALIA

Ya he comido.

VÍCTOR

Te lo tienes que acabar.

NATALIA

No tengo hambre.

VÍCTOR

(tomando el plato)

Dame, que me vas a buscar un problema.

NATALIA

No te lo comas. Está asqueroso.

VÍCTOR

(sentándose)

Mejor acabárselo.

(toma la cuchara)

Ya me llamarán.

Victor se lleva una cucharada a la boca.

NATALIA

¿Está bueno...?

Está asqueroso. Victor niega con la cabeza.

VÍCTOR

¿Estaba mejor el de ayer?

NATALIA

Muchísimo mejor.

VÍCTOR

Lo hice yo.

NATALIA

¿Sabes cocinar?

VÍCTOR

Bueno...

NATALIA

Qué apañado, lo tendré en cuenta. Pero no creo que me vuelvas a ver por aquí. En cuanto me dejéis, tomo un tren y empiezo una nueva vida.

VÍCTOR

¿Eso es literal o metafórico?

De repente, quedan a oscuras. Natalia y Víctor se callan. Pocos segundos después, vuelve la luz. Ha llegado el Señor X.

NATALIA

¿Qué pasa?

VÍCTOR

Ha venido alguien.

(volviendo a la conversación)

Eso del tren ¿es literal o metafórico?

NATALIA

Literal. Tomo un tren en la estación de tren, me siento en un asiento, y me voy muy lejos. Me tenía que haber ido el lunes. Perdí el tren por vuestra culpa. Pero bueno, hay más trenes. Salen varios a la semana. Espero irme pronto.

VÍCTOR

¿Dónde quieres ir?

NATALIA

Al norte de Europa. Suecia... Finlandia... Noruega...me da igual, con tal de que sea un país del norte.

VÍCTOR

¿Y por qué al norte?

NATALIA

Por romper con todo esto. No sé... Siempre he tenido la sensación de que en el Norte las cosas tienen que ser más puras. No como aquí. En un sitio donde hace frío y nieva, la gente tiene que ser más auténtica. No valen las tonterías, las pequeñeces. El lugar no es cómodo, así que la convivencia tiene que ser más real, más sincera. Quiero conocerlo. Quiero irme de aquí.

VÍCTOR

Vas sola.

NATALIA

Sí.

VÍCTOR

Por mucho tiempo.

NATALIA

Por todo el tiempo. No tengo fechas.

VÍCTOR

Aquí dejarás algo.

NATALIA

En realidad, pocas cosas. Dejo mi familia, que nos vemos poco –nos queremos mucho pero nos vemos poco–, algunos amigos, sí, pero, ¿para qué está el teléfono?

VÍCTOR

Ligera de equipaje.

NATALIA

Ligera de equipaje.

Llega la voz de Javi desde la puerta del almacén.

JAVI

¡Azul! ¡Sube!

VÍCTOR

(sin volverse)

¡Ya va!

NATALIA

(continuando la conversación)

De hecho, hay algo que dejo con un poco de pesar.

VÍCTOR

¿Qué es?

NATALIA

Un chico.

VÍCTOR

Un chico. Tienes novio.

NATALIA

No. Ya no.

(ríe)

Ése se queda. Otro chico.

VÍCTOR

¿Por qué no va contigo?

NATALIA

No nos conocemos. Me enamoré de sus ojos. Bueno, de sus ojos, de su mirada –si te soy sincera, ya no me acuerdo de cómo son sus ojos– pero sí me acuerdo de aquella mirada. Una mirada triste, cansada, llena de nostalgia, como de alguien que está perdiendo la vida y se da cuenta de ello.

VÍCTOR

¿Tan importante es la mirada?

NATALIA

Por la mirada puedes conocer a una persona. ¿No es por eso que me prohibís miraros?

VÍCTOR

Regla cuarta del Decálogo.

De nuevo, la voz de Javi.

JAVI

¡Azul! ¡Quieres subir!

VÍCTOR

(a Javi, sin volverse)

¡Se ha atragantado un poco. Ahora subiré!

(a Natalia)

Estás enamorada de un chico y no os conocéis...

NATALIA

Parece extraño...

(viendo que Víctor no entiende, le explica)

Yo iba a buscar a mi primo a la escuela, por las tardes, este último curso. Pues bueno, todos los días, a la misma hora, veía salir a una persona del colegio. Siempre iba solo.

(recordando con nostalgia)

Salía antes que el resto de profesores. No me preguntes qué había de especial en él... no sabría explicarlo. Hay cosas para las que no existen palabras.

(suspira)

Y, como no tenía palabras, nunca me acerqué a hablarle.

VÍCTOR

(a Natalia)

Te enamoraste.

NATALIA

Le... comprendí. Yo he pasado por eso. Yo me he sentido de esa manera. Creí que podía... ayudarlo...

VÍCTOR

¿Por qué no se lo dijiste?

NATALIA

El qué.

VÍCTOR

Esto. Que podías ayudarlo.

NATALIA

(piensa)

A mi manera...se lo dije. Con una señal.

VÍCTOR

Una señal.

NATALIA

Sí, lo que te he dicho antes.

VÍCTOR

Lo de las canciones.

NATALIA

Más o menos.

VÍCTOR

No la supo ver...

NATALIA

Sí, la supo ver. Pero la señal no decía quién la había enviado.

VÍCTOR

Lo perderás.

NATALIA

Lo guardaré en el recuerdo. Será una monedita más que tiraré en mi cofre de los recuerdos. Y cuando quiera pensar en él, abriré el cofre, tomaré esa monedita, la miraré y...

VÍCTOR

...Te pondrás triste.

NATALIA

No, al revés. Me alegraré. Porque me acordaré de aquel chico y de lo que me hacía sentir. A veces, puedes sentirte tan bien con el recuerdo de una persona como con la persona.

VÍCTOR

Hombre...

NATALIA

Ya. No queda muy bien decirle a alguien: "Estoy mejor sin ti que contigo", pero es que no es eso exactamente. Nunca se está mejor que cuando estás con alguien, pero cuando esa persona ya no está, aún puedes ser feliz sólo por el hecho de haber estado con ella. ¿Entiendes lo que te quiero decir?

VÍCTOR

(sincerándose)

Yo he tenido una sensación muy parecida.

NATALIA

¿Ah, sí?

VÍCTOR

Sí. Hace poco me pasó una cosa muy extraña.

(la mira)

Te lo cuento y eso que nunca suelo hablar de estas cosas.

NATALIA

Vale.

VÍCTOR

(abriéndose)

Fue muy extraño. Salí de trabajar –era un día en que estaba especialmente cansado, triste– y, al ir a coger la moto, había algo encima del sillín.

NATALIA

(inquieta)

¿Qué?

VÍCTOR

El regalo más bonito que me han hecho en la vida: me dejaron un “momento irrepetible”. Era un mp3, unos auriculares.

Natalia se sobresalta.

NATALIA

¿Un mp3?

VÍCTOR

(respondiendo a la sorpresa de Natalia)

Sí. De entrada, me sorprendí. Pero, bueno. Me puse los auriculares. Lo encendí. Y empezó a sonar una canción. ¿Sabes cuando adivinan perfectamente tus pensamientos?

(Natalia asiente. Víctor continúa, sin mirarla)

...¿Cuando conectan con tu estado de ánimo? Pues eso me pasó. Era una canción que ya conocía. Una canción que me gustaba. La había oído muchas veces. Pero nunca la había entendido como la entendí en aquel momento. La letra parecía hecha para mí.

NATALIA

Qué bonito.

Cuidadosamente, Natalia empieza a alisarse el jersey, a peinarse con la mano...

VÍCTOR

No puedo dejar de pensar en eso, en la persona que lo hizo. Estoy conviviendo con el recuerdo de alguien –lo que tú has dicho–... pero alguien... a quien no conozco.

(se queda pensativo por un instante; le pregunta a Natalia:)

¿Quieres que te la lea?, la tengo aquí.

Natalia accede. Víctor saca del bolsillo un papel.

VÍCTOR

Siempre la llevo encima. Era en inglés. La he traducido más o menos. Dice así:

“Eh, ¿Por qué esa cara triste?

Veo lágrimas en tus ojos

¿Sabes? Puedes venir conmigo

No te avergüence llorar

Déjame ver en tu interior

–No te preocupes– yo también he estado en la oscuridad

Sé que, cuando, dentro de ti se hace de noche,

No sabes qué hacer, te sientes perdido

Dime, nada de lo que me puedas confesar

Hará que te quiera menos.

Estaré por ti.

Nadie te hará daño

Estaré por ti.”

Y sigue...

Víctor se guarda el papel.

NATALIA

Es preciosa.

VÍCTOR

Es la primera persona que me ha comprendido realmente.

(suspira)

Y no sé dónde está.

NATALIA

(tímidamente)

Pero, ¿y si la persona que te regaló esto lo hizo sólo porque le gustaba la canción, porque era una canción bonita?

VÍCTOR

(convencido)

No. Cuando una persona hace algo así es porque está intentando decir algo.

(se le ocurre algo)

Lo tengo aquí, el mp3. ¿Quieres oírla?

NATALIA

Sí.

Victor saca de su bolsa un mp3 y empieza a desenrollar los auriculares.

VÍCTOR

Tienes que ponerte en mi situación, como estaba yo ese día. Supón que estás cansada, has terminado de trabajar, y coincide que estás en un momento de tu vida en el que te sientes especialmente sola, apartada...

NATALIA

“Sola y apartada”. Aquí abajo no será difícil...

VÍCTOR

Y entonces, te colocas unos auriculares que acabas de encontrar...

(Víctor coloca los auriculares a Natalia)

...Y suena esto.

Víctor pulsa un botón del mp3 y empiezan a oírse los acordes de un imponente piano. Es la canción “I’ll stand by you”, de Pretenders. Natalia escucha con atención. Los primeros compases dan paso a una poderosa voz que empieza a entonar una melodía conmovedora. Ambos escuchan con placer.

Al final del sexto verso de la canción (“Cause I’ve seen the dark side too”) Natalia pulsa un botón del mp3 y la música se detiene. Se quita los auriculares y, sosteniéndolos entre sus dedos, los mira con nostalgia.

NATALIA

No llevan las fundas azules.

VÍCTOR

No, perdí una. Así que quité la ot...

Victor queda paralizado.

Natalia sonríe.

Ninguno dice nada.

Victor vuelve la cabeza, despacio, asombrado. Sonríe. Mira a Natalia. Natalia le devuelve la sonrisa. Victor quiere decir algo. Natalia aguarda. Victor trata de hablar, pero no puede. Le faltan palabras. No sabe qué hacer. Piensa un instante. Finalmente, toma los auriculares y, con un gesto delicado, invita a Natalia a ponérselos de nuevo.

Cuando Natalia tiene los auriculares puestos, Víctor enciende la música.

Vuelve a oírse la canción. Victor mira a Natalia. Natalia mira a Victor. Sus cuerpos se acercan lentamente. Inclinan la cabeza para besarse. Cierran los ojos. Y cuando sus labios están a punto de tocarse, Víctor recuerda que lleva puesto el pasamontañas. Se lo quita. La canción alcanza el clímax y Victor y Natalia se funden en un beso.

En ese preciso instante, Bea irrumpe en el zulo y los sorprende (Bea lleva puesto un pasamontañas). Víctor detiene la música.

BEA

(sorprendida, casi sin voz)

Victor...

Bea da media vuelta y regresa corriendo al almacén.

VÍCTOR

(a Natalia, levantándose)

Mierda. Ahora vengo.

(sale corriendo tras Bea)

¡Bea! ¡Oye, Bea!

En cuanto Bea y Víctor pisan el almacén, ambos se detienen bruscamente. Todos miran a Víctor con caras de sorpresa e incredulidad, especialmente Señor X.

SEÑOR X

(indignado, a Sandra)

¿Quién es éste?

SANDRA

El señor Azul.

Bea regresa a su sitio y se quita el pasamontañas.

SEÑOR X

(a Sandra)

¿Qué hace este imbécil sin pasamontañas? ¿Estaba con la liebre?

Sandra asiente. Señor X se acerca silenciosamente a Víctor y le mira desafiante.

SEÑOR X

(estallando de repente)

¡¿Usted se cree que yo soy un aficionado?! Es una pregunta retórica no me responda. ¡¿Usted se cree que yo soy un aficionado?!

Tras un largo y tenso silencio, Víctor, no sabiendo qué decir, se vuelve hacia Sandra.

VÍCTOR

¿Respondo?

SEÑOR X

¡Nooo! ¡¿Usted sabe cuánto dinero hay en juego?!

Tras un largo y tenso silencio, Víctor, no sabiendo si debe contestar, acaba volviéndose de nuevo hacia Sandra.

SEÑOR X

¡¿Usted sabe lo que está arriesgando?!

Se produce un largo y tenso silencio durante el cual Víctor no contesta ni mira a Sandra.

SEÑOR X
Siéntese.

Víctor se sienta. Señor X reflexiona largamente. El resto aguarda en silencio sin atreverse a decir nada.

SEÑOR X
(a todos)
La situación ha cambiado. Tenemos que acabar con ella.

BEA
¿Qué?

SEÑOR X
Hay que eliminarla.

SANDRA
Eliminarla.

JAVI
¿Eliminarla?

SEÑOR X
Matarla. Hay que matarla.

BEA
¡Sí, hombre! ¡Qué dice!

SEÑOR X
Señorita, ¿sugiere usted alguna otra opción?

BEA
Seguro que hay alguna.

SEÑOR X
¿Se le ocurre otra manera de hacer “reset” en la memoria de esa chica para que se olvide...
(señalando a Víctor)
...de la cara de este memo?

SANDRA

¿Y no se le puede decir que no diga nada, bajo amenaza?

SEÑOR X

Lo primero que hará esa chica, con amenaza o sin ella, es denunciar al señor Azul a la policía, y cuando le encuentren a él, cosa de la que no dudo, nos van a encontrar a todos.

JAVI

Podríamos matarle a él.

(todos miran a Javi)

No, hombre no. Es broma.

SEÑOR X

¡Yo no hablo en broma! Sandra, ¿qué clase de gente es ésta?

SANDRA

Gente de confianza.

BEA

(sorprendida de que Señor X haya pronunciado un nombre propio)

Ha dicho Sandra...

SEÑOR X

Señorita, qué más da que utilicemos el nombre de Sandra si vamos a acabar con la chica. Ahora, el resto del catálogo lo seguiremos manteniendo.

JAVI

Ha dicho catálogo.

SEÑOR X

¡Decálogo! ¡He dicho Decálogo!

(a Sandra)

¿Está amordazada?

VÍCTOR

(viendo la ocasión para volver con Natalia)

No, es que se ha atragantado un poco, le ha sentado mal la cena. Pero... ya está...

(iniciando el gesto de levantarse)

¿Quiere que...?

SEÑOR X

Sí. Baje inmediatamente y la amordaza.

(Víctor va hacia el zulo)

Pero antes le quita todo lo que lleve de valor –pulseras, colgantes, anillos, lo que tenga–. Átela bien fuerte de pies y manos y tápele la boca y los ojos.

VÍCTOR

Sí.

Víctor abandona el almacén y entra en el zulo.

NATALIA

(de pie, nerviosa)

¿Qué pasa?

VÍCTOR

(rabioso, enfadado consigo mismo)

Te quieren matar.

NATALIA

¿Qué?

VÍCTOR

Por mi culpa.

NATALIA

¡Qué dices!

VÍCTOR

¡Mierda! ¡Qué imbécil! Saben que me has visto la cara. ¡Qué estúpido!

NATALIA

(a sí misma)

También deben de saber que se han equivocado conmigo.

VÍCTOR

¡Hostia!

NATALIA

Y ahora, qué.

VÍCTOR

No sé.

NATALIA

Habrá que hacer algo.

VÍCTOR

No pueden hacerlo. No son delincuentes, son como yo. No pueden matar a nadie. Voy a hablar con ellos.

NATALIA

Espera.

(le detiene)

Sí que pueden hacerlo.

VÍCTOR

No.

NATALIA

Aunque no quieran, tendrán que hacerlo. No pueden elegir.

(busca una solución)

Tenemos que escapar... los dos.

VÍCTOR

No.

NATALIA

Sí, tenemos que escapar.

VÍCTOR

No les puedo dejar, así por las buenas.

NATALIA

Tenemos que salir de aquí. Las cosas han cambiado. Escúchame bien: Hasta hace un rato, el peligro era yo. Yo era un delito de secuestro que os podía enviar a la cárcel. Pero tú sabes que no es así: me fui de casa, me despedí con las maletas el lunes; nadie está preguntando por mí. Por mi parte: no hay delito. El peligro son ellos, ahora. Quieren cometer un crimen. Quieren matarme. Ellos son la cárcel. Hay que evitarlo.

VÍCTOR

Si por tu parte no hay secuestro, entonces se ha acabado. Ya está. No pasa nada.

NATALIA

Sí que pasa.

VÍCTOR

Subo y les digo que no hay secuestro.

NATALIA

No.

VÍCTOR

Te quieren matar porque temen que les denuncies. Bueno, pues diles lo que me acabas de decir a mí. Diles que no les vas a denunciar.

NATALIA

Víctor, no van a creerme. No pueden creerme. No van a correr el riesgo de que vaya a una comisaría y os denuncie, ahora que os he visto la cara.

VÍCTOR

A mí sí me creerán. Se lo digo yo.

NATALIA

Si intentas protegerme, te matarán a ti también. ¡Por favor! ¡Ponte en su lugar!

VÍCTOR

¡Pero es que no son capaces de hacerlo!

NATALIA

¡Sí que son capaces! Se puede hacer cualquier cosa en una situación límite.

VÍCTOR

(pensando una solución)

Escápate. Escápate, tû.

NATALIA

Si yo me escapo, sabrán que me has ayudado. Y lo pagarán contigo. No puedes quedarte.

VÍCTOR

¡Dios!

NATALIA

La única solución es que nos vayamos los dos.

VÍCTOR

(tratando de razonar)

Muy bien. Supón que nos escapamos. Entonces, qué.

NATALIA

Hay que irse lejos. No podemos quedarnos por aquí.

VÍCTOR

¿Dónde?

NATALIA

Muy lejos.

VÍCTOR

¿Por cuánto tiempo?

NATALIA

No lo sé.

VÍCTOR

Pero es que no puedo irme tan fácilmente, aquí tengo mi vida, mi trabajo...

NATALIA

(con un sutil tono de reproche)

Hace un rato querías romper con todo.

VÍCTOR

Sí, pero...

NATALIA

¿Te da miedo?

Silencio.

Ambos intentan pensar. Buscan una solución, Parecen no encontrarla. Hasta que Natalia resuelve:

NATALIA

Mi llave roja.

VÍCTOR

¿Qué?

NATALIA

¿Tienes mi llave roja? La que lleva el 422. Esa que me quitasteis el primer día.

Víctor toma su bolsa, busca dentro y saca la llave.

VÍCTOR

Sí. La tengo yo.

NATALIA

(tomando la llave)

Es de una taquilla de la Estación de tren. Lo tengo todo ahí: las maletas, la documentación, todo. Hace tres días, cuando me iba a marchar, estaba en la estación y salí a dar un paseo para hacer tiempo; fue entonces cuando me cogisteis. Lo tengo todo en la taquilla. Todo lo que hace falta para un viaje. Nos podemos apañar. ¿Llevas tu documentación encima?

VÍCTOR

Sí.

NATALIA

Pues ya está. No necesitamos nada más. Hoy sale un tren a las diez. ¿Qué hora es?

VÍCTOR

(mira su reloj)

Las nueve y media.

NATALIA

Hay que darse prisa. Si salimos ahora, llegamos.

(ve a Víctor pensativo)

Víctor, tú eres el chico que estaba viendo cómo se le escapaba la vida. No lo permitas. Ve a por ella. Salgamos a buscarla. Aún estamos a tiempo.

VÍCTOR

(cediendo)

¿Hacia dónde?

NATALIA

Yo iba a ir al Norte. A Suecia, Noruega, Finlandia... Da igual dónde.

VÍCTOR

Y ¿ellos?

NATALIA

No te preocupes por ellos.

VÍCTOR

Pero...

NATALIA

Eh, ¿por qué esa cara triste? Si te ayudas a ti –y te marchas– les ayudarás a ellos. Si no estamos, no podrán matar a nadie.

(se da cuenta de la casualidad)

“Por qué esa cara triste...” ¡Como la canción! Es la letra de la canción. De nuestra canción. No hay duda, hay que irse.

VÍCTOR

¿Has pensado algún sitio?

NATALIA

El tren sale hacia norte. Más adelante ya elegiremos la ciudad que más nos guste: Oslo... Estocolmo... Helsinki... Donde quieras.

VÍCTOR

Vayamos a Estocolmo.

NATALIA

A Estocolmo.

VÍCTOR

Síndrome de Estocolmo.

(la mira)

Es una señal.

NATALIA

Bien.

VÍCTOR

¿A qué hora sale el tren?

NATALIA

A las diez. Deprisa. Ahora hay que irse. ¿Cómo salimos?

VÍCTOR

Hay un camino. Ven.

De repente, Javi llama a Víctor desde el almacén.

VOZ DE JAVI

¡Azul!

Natalia y Víctor se miran.

VÍCTOR

(tras un breve silencio, sin volverse)

¡Sí!

VOZ DE JAVI

¿Puedes venir un momento? Tengo que preguntarte algo.

VÍCTOR

¡La estoy amordazando! Espera.

Javi se retira. Víctor se queda quieto, pensativo. Permanece así, inmóvil, unos instantes. Natalia le mira, impaciente. Finalmente, Víctor rompe el silencio:

VÍCTOR

(a Natalia, en susurros)

Por aquí.

(señalando hacia adelante)

La reja.

(saca una llave del bolsillo; le muestra la llave a Natalia)

Se abre hacia afuera. Toma.

Le entrega la llave.

NATALIA

(en susurros)

Vamos.

VÍCTOR

(en susurros)

No, ve tú.

NATALIA

(en susurros)

¡Victor!

VÍCTOR

(señalando hacia el almacén, en susurros)

No querrás que nos sigan.

Javi, de nuevo.

VOZ DE JAVI

¡Azul!

Victor no responde.

VÍCTOR

(a Natalia, en susurros)

Tengo que pararlos.

VOZ JAVI

(al no escuchar ninguna respuesta)

¡Bueno, pues bajo yo...!

VÍCTOR

(a Javi)

¡No! ¡No! ¡No bajes! ¡Ya subo! ¡Voy yo!

Javi se retira.

Victor saca una navaja multiusos del bolsillo. La abre. Se la da a Natalia y le dice algo al oído. Natalia asiente. A continuación, Victor saca un llavero con dos llaves.

VÍCTOR

(a Natalia, en susurros)

En la entrada está aparcada mi moto. Es una moto roja con...

NATALIA

(en susurros)

Sé cuál es tu moto...

VÍCTOR

(en susurros, mostrando las dos llaves)

Ésta es la llave del candado y ésta la del contacto.

Víctor le da las llaves a Natalia. Natalia empieza a abrir la escapatoria que le ha indicado Víctor pero, de repente, se detiene y se vuelve hacia Víctor.

NATALIA

Víctor.

(Víctor, que ya regresaba al almacén, se detiene)

¿Vendrás?

VÍCTOR

(evitando contestar)

Está un poco oscuro, no te pares. Al fondo del respiradero verás algo de luz. Salta sin miedo. Al final de ese pasillo encontrarás una salida que da directamente al aparcamiento.

NATALIA

¿Vendrás?

Víctor no responde. Natalia le mira fijamente. Víctor va hasta Natalia. Le sonríe. Y la besa.

VÍCTOR

Venga, date prisa.

Se separan. Antes de volver al almacén, Víctor se detiene. Se vuelve hacia Natalia y le dice:

NATALIA

Oye. No sé tu nombre.

NATALIA

(volviéndose hacia Víctor)

No. ¿Lo quieres saber?

(sonríe)

Tendremos tiempo. Acuérdate de preguntármelo.

Natalia abandona el zulo por la escapatoria. Víctor regresa en el almacén.

VÍCTOR

(viendo que faltan Sandra y Señor X)

¿Dónde están?

JAVI

Aquí al lado.

VÍCTOR

¿Dónde? ¿Fuera?

JAVI

No. Aquí al lado.

VÍCTOR

¿No habrán salido fuera?

BEA

No. Están aquí dentro.

VÍCTOR

¿Seguro?

BEA

Victor, no han abierto la puerta de fuera en ningún momento.

VÍCTOR

¿Qué hacen?

BEA

Yo qué sé.

VÍCTOR

Álex no ha llegado...

BEA

No.

JAVI

(con gravedad)

Victor.

VÍCTOR

Qué.

JAVI

(se levanta y va hasta Víctor)

Yo creo que no lo voy a poder hacer.

VÍCTOR

(sin ninguna duda)

Yo estoy seguro de que no lo voy a poder hacer.

BEA

Ya vienen.

Entran Señor X y Sandra. Señor X lleva consigo una bolsa para cadáveres.

SEÑOR X

(a Víctor)

¿Está preparada la liebre?

VÍCTOR

Sí.

JAVI

¿Tiene ahí dentro bolsas para muertos?

SEÑOR X

Oiga, a usted no le importa lo que se guarda en este almacén. ¿De acuerdo?

Despliega la bolsa con la ayuda de Sandra.

BEA

Ha dicho que iba a parecer un atraco.

SEÑOR X

Y lo parecerá. No querrán que, mientras la llevan al sitio, manche el maletero de sangre.

Señor X extiende la bolsa en el suelo y la abre. Bea, Javi y Sandra contemplan la ceremonia aterrorizados. Señor X, viendo las caras de preocupación, se dirige a todos con solemnidad.

SEÑOR X

Quiero que sepan, señores, que no vamos a hacer nada que vaya contra el derecho. Ahí detrás...

(señala la pared del zulo)

...Hay una persona que, si tuviera ocasión de escapar...

(y clava la mirada en la pared del zulo, como si pudiera ver a través de ella)

...Cosa que no va a suceder, no tardaría un segundo en hacer que les metieran en la cárcel. ¿Saben ustedes lo que es ir a la cárcel? Ir a la cárcel significa dejar de estar en sus casas para dormir en una habitación con rejas, dejar de hacer las cosas que hacen para empezar a no hacer nada, dejar de ver a la gente que quieren para rodearse de delincuentes, enfermos y drogadictos. Ir a la cárcel significa dejar de vivir; en una palabra, conocer la muerte. Ahí detrás...

(vuelve a señalar la pared del zulo)

...Hay una persona que quiere matarles. Exactamente eso: matarles. Señores, no se lo permitamos: tenemos derecho a defendernos.

Llega un ruido del exterior.

BEA

(con sobresalto)

¡Viene alguien!

JAVI

Apaga la luz.

Bea apaga la luz.

SANDRA

Es Álex.

JAVI

Mierda.

BEA

Y vendrá de jugar a fútbol...

SEÑOR X

Sea quien sea, ya ha visto que había luz. Encienda.

Se enciende la luz. Aguardan todos en silencio, inmóviles. Suena un golpe.

JAVI

Uno.

(suena otro golpe)

Dos.

(suena otro golpe)

Tres.

(suena otro golpe)

Y cuatro.

Suena un quinto golpe.

SEÑOR X

(sacando una pistola)

Todos al suelo.

JAVI

¡Una pistola!

Señor X apunta con su pistola hacia la puerta principal. El resto, asustados, caen rodando por el suelo. Los golpes se han multiplicado, como si quisieran tirar la puerta abajo. Sandra se levanta.

SANDRA

(yendo hacia la puerta)

Es Álex, seguro. Viene de hacer el recado.

Sale por la puerta principal. Al poco rato se oye:

VOZ DE ÁLEX

¿Cuántos golpes eran?

VOZ DE SANDRA

Cuatro.

En cuanto oyen la voz de Álex, todos se levantan aliviados. Entra Álex con Sandra. Álex viste chándal y calza botas de fútbol.

ÁLEX

(a Sandra)

Ves, me he pasado. Me he dado cuenta. He dado cinco y entonces he querido borrar. ¿Cómo se borra?

(al resto, quitándose la chaqueta, acalorado)

Qué fuerte, por eso llego tarde: una procesión de Hare-krisnas que...

SANDRA

No nos lo cuentes.

Álex ve al Señor X apuntándole con una pistola. Levanta las manos, asustado.

ÁLEX

¡Hostia!

SANDRA

(al Señor X)

Es Álex.

ÁLEX

(a Sandra)

¿Quién es?

SANDRA

El Señor X.

ÁLEX

(bajando las manos)

Ah, Martínez.

SEÑOR X

¡Qué!

Apunta de nuevo a Álex. Éste vuelve a levantar las manos. Todos se sobresaltan.

SANDRA

¡No, no, tranquilos, tranquilos!

SEÑOR X

¡Quién es!

SANDRA

Es del grupo. Es Álex. Es el señor Rojo. No hay peligro, tranquilo. Trae el coche.

(a Álex)

Porque has traído el coche...

ÁLEX

Sí.

SANDRA

(a Álex)

Es el Señor X.

Señor X baja la pistola.

ÁLEX

Joder, qué susto.

VÍCTOR

(a Señor X)

Señor, le he quitado las cosas de valor, le he tapado la boca y los ojos, pero aún no la he atado. Me he dejado las cuerdas en la guantera de la moto. ¿Puedo ir a buscarlas?

SEÑOR X

Venga. Rápido.

VÍCTOR

Voy.

BEA

(a Víctor)

¿Te vas?

VÍCTOR

(deteniéndose)

Voy a buscar las cuerdas.

BEA

¿Dónde vas Víctor? En la bolsa tenías cuerdas.

VÍCTOR

No.

BEA

Sí. Las he visto antes, cuando he *fisgoneado* dentro.

VÍCTOR

¿Estás segura de lo que dices, Bea?

Bea y Víctor se miran fijamente. Se aguantan la mirada un instante. Finalmente, Bea decide no delatar a Víctor:

BEA

Igual me lo ha parecido.

SEÑOR X

(a Bea)

Señorita, ¿va a seguir cuestionando todo lo que se haga aquí dentro –es una pregunta retórica, no me responda–?

(Bea no contesta; dirigiéndose a Víctor:)

Y usted –no quiero oírle más–: ¿Va a darse prisa, a ver si acabamos una vez?

Víctor y Bea se miran de nuevo. No se volverán a ver en mucho tiempo. Tras unos instantes, Víctor se vuelve hacia Señor X.

VÍCTOR

Sí.

Víctor sale por la puerta principal.

ÁLEX

(a Sandra)

¿La liberamos ya?

SEÑOR X

El coche ya está aquí.

(con solemnidad)

Ha llegado el momento. Podemos empezar.

(a Javi)

Usted.

JAVI

¿Yo?

SEÑOR X

Sí, usted.

Javi mira a Sandra, mira a Álex.

JAVI

(a Señor X)

¿Y por qué yo?

SEÑOR X

Vaya a buscar a la liebre.

JAVI

¿Y por qué?

SEÑOR X

Porque tenemos que ejecutarla. ¿Es que no se ha enterado aún?

ÁLEX

¿Ejecutarla?

JAVI

Pero yo no quiero hacerlo.

SEÑOR X

Baje a buscarla.

JAVI

Pero es que yo no quiero hacerlo.

SEÑOR X

Pero qué me está diciendo.

JAVI

(casi gritando)

Que no pienso hacerlo.

SEÑOR X

(a Javi, Como si fuera imbécil)

¡Es que no va a hacerlo usted! Va a hacerlo Sandra.

(a Sandra)

¿No lo habíais hablado ya?

Bea y Javi se sorprenden. Miran a Sandra entre agradecidos y aliviados.

SANDRA

(haciendo a Javi un gesto para que siga adelante)

Javi.

SEÑOR X

¡Venga! Súbala. La ataremos aquí arriba.

Javi va hacia el zulo. Antes de salir, pregunta.

JAVI

¿Me pongo el pasamontañas?

SEÑOR X

(mientras desclava la navaja)

Le han vendado los ojos. No hace falta.

ÁLEX

(a Sandra)

Pero, ¿qué quiere decir “ejecutarla”?

SEÑOR X

Deprisa. Están trayendo las cuerdas.

Javi baja al zulo y descubre que el zulo está vacío. Regresa corriendo al almacén.

JAVI

¡Rápido! ¡Venid a ver esto!

Lo que ocurre a partir de aquí cambia el sentido de la historia.

El libreto que acabas de leer está **incompleto**. Faltan las últimas páginas de la historia.

Si quieres descubrir cómo termina *Estocolmo mon amour*, puedes leer la obra **íntegra** en la edición publicada en **Amazon**, que incluye además materiales adicionales sobre el origen y la construcción de la pieza.



amazon